

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 27 de Julio de 1919.

Número 17.

## EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### Seis días de crisis

¿Quieren mis lectores enterarse cómo las gastan los llamados hombres de orden, cuando se trata de dejar el poder ó de alcanzarlo?

Pues vean todos los incidentes ocurridos durante los seis días que ha tardado en resolverse la última crisis:

Aconsejada al rey por Maura la formación de un gabinete conservador, y enfermo Dato parece que va á encargarse de constituir un gabinete homogéneo Sánchez Toca. Pero hay ex ministros conservadores opuestos á esta solución (se afirma que se oponen también otros elementos que hacen protestas de no intervenir en la crisis) y se piensa en un gabinete de concentración.

Esta tendencia predomina el jueves. El rey llama á Sánchez Toca á consulta (sigue Dato enfermo) y al salir de Palacio niega Sánchez Toca que sea posible ni oportuna la concentración. Y mientras él manifiesta, ya por la noche, que la solución única es un gabinete homogéneo, el conde de Romanones, entre la estupefacción general y los reproches de las izquierdas, declara que éstas deben hacer «algún sacrificio» para que se forme el gobierno de concentración.

El viernes una protesta del diputado conservador D. Jorge Silvela contra los elementos del partido contrarios á la concentración, da origen á que se muestren decididos partidarios de ésta veintitantos diputados y varios senadores catistas.

Después de esto y de las palabras del conde de Romanones, se cree fácil el gobierno de concentración y el rey encarga de formarlo á Maura. Se renuevan los ex ministros datistas, llegales durante la reunión una nota en que las

izquierdas anuncian su hostilidad contra cualquier gobierno en que figuren elementos del anterior (la nota está firmada también por el conde de Romanones) y Sánchez Toca dice á Maura que los conservadores no van á la concentración porque ésta no «serviría para modificar la actitud de las izquierdas».

En la mañana del sábado declina Maura los poderes y el rey llama á consulta á los liberales. Estos se inclinan hacia un gabinete conservador homogéneo.

El ministro de Marina dimisionario es encargado de formar gobierno. Gestión, fracasa y el domingo niega que se le haya hecho el encargo. Si el almirante Miranda, ministro de casa y boca, y germanófilo de buena fe (que son los peores) niega que le encargasen las cosas cuando no las hace, seguramente negará también que le hayan enviado á Cádiz cuando se fugó el submarino alemán para averiguar quiénes habían andado en el ajo. Todavía no sabemos nada.

Vuelve el rey á llamar á Dato y éste vuelve á excusarse de formar gobierno á causa de su enfermedad y aconseja á la corona que llame á Sánchez Toca. Se hace así y, por fin, en la tarde del domingo jura el siguiente gabinete:

Presidencia.—Sánchez de Toca.  
Estado.—Marqués de Lema.  
Gracia y Justicia.—D. Pascual Amat.  
Hacienda.—Conde de Bugallal.  
Gobernación.—Burgos y Mazo.  
Guerra.—General Tovar.  
Marina.—General Flores.  
Fomento.—D. Abilio Calderón.  
Instrucción Pública.—D. José del Prado y Palacio.  
Abastecimientos.—Marqués de Mochales.

Este último murió de repente el mismo día de la jura, siendo sustituido por D. Carlos Cañal.

Por todas esas encrucijadas y vericuetos ha caminado la última crisis, lo cual prueba lo irreductible que es el odio entre los maurro-ciervistas y el partido conservador de Dato y lo poco que les importa á unos y otros que se lleve la trampa el trono á cuya sombra medran.

Las divisiones de los republicanos, que pasaban por ser las más perfectas en su clase, han quedado eclipsadas por las de los conservadores.

De lo cual me felicitó por lo mucho que contribuyen al derrumbamiento del régimen monárquico.

Ya que los republicanos hemos sido impotentes para derribarlo, que se encarguen los monárquicos de esta simpática faena.

Hágase el milagro y hágalo quien quiera.

### EL GOBIERNO Y LAS IZQUIERDAS

Constituido el gobierno Sánchez Toca, el problema quedaba reducido á que no pudiese vivir el Gobierno ó á que no pudiese vivir el bloque de las izquierdas. La solución ha sido favorable al Gobierno. Las izquierdas, en reunión celebrada el miércoles con el Presidente del Consejo de ministros, se avinieron á dar facilidades para constituir el Congreso (se celebran sesiones mañana y tarde incluso los días festivos) y aun á redactar ellas mismas la fórmula económica para prorrogar el presupuesto hasta Abril, y como el Gobierno ha declarado que no hace cuestión de gabinete la aprobación de actas, son facilidades todo. Facilidades para tener abiertas las Cortes el tiempo preciso y facilidades para cerrarlas pronto, que son todavía más de agradecer.

Los socialistas han puesto como condición para dar facilidades, el restablecimiento de las garantías. También las otras minorías de izquierdas, dinásticas, antidinásticas é híbridas (éase reformista) quieren que se vuelva á la normalidad. Lo probable es que se adopte un sistema mixto y se cierren las Cortes habiéndose puesto en libertad á algunos detenidos; quizá habiéndose restablecido la normalidad jurídica en parte de España.

Claro que el bloque de las izquierdas se mantiene, para que no vuelvan los mauristas al poder por ahora. Pero con estos bloques sucede lo que con las mezclas de líquidos de diferentes densidades: cuanto dejan de agitarse, se separan los componentes. Si no, al tiempo.

Y no es de lamentar que suceda así. De subsistir el bloque tendría que ser ya á beneficio exclusivo de los liberales. Lo único verdaderamente extraño de todo lo que ocurre, es ver á nuestros revolucionarios ayudando á redactar fórmulas económicas para que viva cómodamente un gobierno conservador.

### Nadie lo hubiera dicho

Vamos á ver si hay quien adivina cuál es el político más hábil y de más cuidado en España.

Concedo cinco minutos de meditación.

Ya pasaron.

¿Nadie me contesta?

Pues es (agarrarse bien para no caerse).

Es el hasta ahora tenido por suave,



por meliflúo, por jaraboso, por vaselinosco: don Eduardo Dato.

¡Vaya una soberbia y admirable manera que ha tenido de cobrarse, y con réditos de humillaciones, súplicas y lloriqueos la cuenta de epigramas, desdenes é insultos que los mauro-ciervistas tenían pendiente con él! Ni el cazador más experto prepara mejor un lazo á una zorra, ni Goliath hubiera administrado un puntapie tan soberano al pigmeo que le hubiese ofendido. En adelante será proverbial esta frase: *cobrar cuentas á lo Dato* cuando se trate de ponderar lo perfecto de una justificada venganza.

## El, no es ya El

Al ver las contradicciones en que ha incurrido Maura en su último paso por el poder, y la insistencia y la humildad con que ha solicitado el apoyo de Dato, he dicho con la gitana que fué á visitar por vez primera á su marido en presidio:

«Este no es mi Juan,  
que me lo han cambiado;  
mi Juan tenía pelo  
y éste está pelao.»

Y para explicarme este cambio he recordado aquella contestación que dió el músico Arrieta al preguntarle qué pensaba de Dios:

«Que es un señor muy bueno y muy sabio, que hizo en otro tiempo grandes cosas, el mundo entre ellas, pero que como es ya tan viejo, parece á lo mejor que va perdiendo los papeles.»

Juicio que no me extrañaría que otros formularsen de mí también, por que los años no pasan en balde, ni para los hombres de talento como Maura

Ni para los tontos como yo.

Los socialistas han pedido en el Congreso que se levante el estado de guerra en Cataluña, se restablezca en toda España la normalidad constitucional y se ponga en libertad á los obreros presos arbitrariamente.

Yo hubiera añadido á todo eso que se concediera á la vez el indulto general ofrecido á los penados con motivo de la firma de la paz.

## El máximo del honor

El Excmo. Sr. Duque del Infantado y Marqués de Santillana, contestando á una alusión que le hizo *El Sol* acerca de su intervención en la última crisis ha dicho que *él tiene en Palacio la máxima servidumbre, que es el máximo honor; que anuncia las visitas, abre las puertas, lleva los recados y recibe diariamente órdenes.*

Todo lo que, en suma, hacen en su casa sus servidores.

No sé, si viviera hoy Rodrigo Díaz de Vivar, aquel que dijo según *El Romancero*:

«Por besar mano de rey  
no me tengo por honrado;  
porque la besó mi padre  
me tengo por afrentado»,  
lo que opinaría al enterarse de que se llega al máximo del honor abriendo puertas y llevando recados. Pero antójasele que no había de estar muy conforme con la teoría ni muy dispuesto á llevarla á la práctica. Y si viviera D. Pedro Calderón de la Barca, sospecho que habría de resistirse á sustituir sus célebres cuatro versos

«Al rey la hacienda y la vida  
se ha de dar, pero el honor  
es patrimonio del alma,  
y el alma sólo es de Dios.»

por otros en que se reconociera que el honor no radica en el alma, puesto que puede alcanzarse el máximo transmitiendo fielmente un recado ó abriendo con soltura, dignidad y solemnidad una puerta.

Si supiera dónde moran actualmente esos dos egregios definidores del honor les pediría su opinión por la telegrafía sin hilos.

Si alguien sabe su domicilio le agradeceré que me lo indique.

## Cine clerical

¿ERA O NO ERA?...

—Decididamente esta doña Pelagia está dejada de la mano de Dios.

—Yo no sé qué gustos encuentran ustedes en desacreditar á las personas devotas.

—¡Oh! Y lo que es peor á los sacerdotes.

—Pero, señores, ¿va una á cerrar los ojos á la evidencia? Además, yo cuento lo que me han dicho.

—Razón de más para proceder con más cautela. La honra de una persona sagrada vale mucho.

—Como la de los demás. Lo que sí es cierto que tienen un deber especial de no dar ningún escándalo.

—Son de carne y hueso como los demás.

—Pues por eso los medimos como á los demás.

—Bueno. ¿Pero á qué viene todo esto?

—Pues nada, que la estanquera del 9 afirma que vió salir al P. Sobón á las tres de la madrugada de casa de la viuda de Morales.

—¡Ave María!  
—Y que iba vestido de pecador con aquel hongo de color café que ya conocen hasta los perros.

—Y si no fuera él? Porque esa viudita es de mucho cuidado.

—Vaya si era; porque ella le echó una cuerda desde el balcón y él ató la llave que le había servido para salir. Y ella le dijo: «Abrígate bien, que ya sabes que has de celebrar á las cinco.»

—[El dulce nombre!  
—Si le digo á usted que está el clero que va, ya.

—Pues, hija, parecía una mosquita muerta en el altar. Si viera usted con qué devoción dió la comunión á las monjas... Cualquiera diría que hacía dos horas había estado...

—Por Dios, señora, que hay niñas delante...

—De modo que ¿era ó no era?

—¿Quién sabe! Pudo equivocarse la estanquera ó no haber oído bien.

—Vaya, vaya, está visto que tratándose de curas cree usted que están hechos de escayola.

—No digo tanto; pero al fin son hombres.

—Pues eso es, lo que estamos todos diciendo.

FRAY GERUNDIO

## El Cristo de Limpias

Otra nota interesante sobre el movimiento de ojos de la milagrosa imagen. Forma parte de un artículo publicado en *El Diluvio*, de Barcelona, bajo la firma de Federico Pujala:

«Los incrédulos materialistas sacarán á relucir las sobadas teorías de la autosugestión, establecerán comparaciones con las perturbaciones visuales que sufren los marinos, los centinelas, los conductores de tren después de largas horas de servicio. Los maniáticos de la cultura protestarán indignados de que ciertas publicaciones abusen de su prestigio para mantener con las preocupaciones la incultura popular. Yo confieso que para mí el milagro no consiste en que el Cristo de Limpias sude sangre y mueva los ojos, sino que haya tardado tanto en hacerlo. Lo hemos estado esperando hace cinco años y no precisamente del Cristo de Limpias; el de cualquier otro lugar nos hubiera satisfecho plenamente.

Un bruto desencadena la guerra mundial, saca de sus desvanes á los viejos dioses sanguinarios y los Cristos no hacen ninguna manifestación para darnos á entender que tales hechos el cielo los reprobaba. Millones de hombres mueren en los campos de batalla y los Cristos, nada. Derribanse los templos bajo los obuses impíos de los alemanes, desaparecen para siempre las miríficas joyas de arte que la piedad de los hombres había levantado á la divinidad; ruedan las imágenes por los suelos, mutiladas, decapitadas, escarnecidas por la brutalidad de un pueblo inculto y los Cristos permanecen atrincherados en una neutralidad abrumadora. Pero se firma la paz y el Cristo de la Agonía de Limpias abandona su neutralidad, suda sangre y mueve los ojos. ¿Cómo puede admirarnos el que sude sangre? La hemos sudado todos, la sudamos aún, y ¡la que nos queda por sudar! Mueve los ojos; los testigos nos lo dicen. ¿Los abre? ¿Los cierra? Eso no nos lo dicen los testigos, pero nosotros sabemos lo que hace con los ojos. Nos los guía.

Estamos perfectamente de acuerdo con el Cristo de Limpias.»

Esto es escribir con buen sentido y con lógica irrefutable.

Venga esa mano, compañero Pujala.

He dicho alguna vez que autorizaba á todos los que piden el indulto de la pena de muerte para cualquier reato que agregasen mi firma á la suya.

Por no saberlo ó por no recordarlo, no he visto mi nombre en ninguna de las peticiones de indulto que se han hecho en favor del obrero Villalonga.

La hago, por lo tanto, directamente.

## TRES ERAN TRES...

Tres cosas mantienen la reputación del jesuitismo: su privanza en el Vaticano, su elástica moral y el confesonario.



Los jesuitas al profesar hacen tres votos falsos; el voto de pobreza, el voto de obediencia y el voto de castidad.

Para ingresar en la Compañía de Jesús se necesita haber perdido tres cosas: la voluntad, la cabeza y las muelas del juicio.

Tres cosas tienen los jesuitas: sagacidad, paciencia y mala intención.

En el Monasterio de Loyola abundan tres cosas: los mármoles, las reliquias y los confesonarios.

Los jesuitas explotan tres cosas: la candidez, el fanatismo y la ignorancia.

Tres clases de individuos cuenta entre sus partidarios el jesuitismo: los beatos, los tontos y los pillos. En los colegios de la orden loyolésca, tres cosas aprenden sus discípulos: la hipocresía, el egoísmo y el vicio de Onan.

De tres virtudes se ufanan los jesuitas y de las tres carecen en absoluto: de fe, de mansedumbre y de modestia.

Si se quiere obtener una cosa cualquiera de los jesuitas, hay que llevarles tres: mentiras, recomendaciones y dinero.

Los jesuitas tienen tres cosas negras: su conciencia, su sotana y su Papa.

De tres clases de oficios han sacado gran provecho los hijos de Loyola, del Santo Oficio, de los divinos oficios y de los oficios bajos.

Tres medios emplean los jesuitas para conseguir sus fines: la persuasión, el engaño y la violencia.

Sus ciudades predilectas son tres: Jerusalén, Roma y Gomorra.

Tres cosas no tienen los jesuitas: ni pelo de la dehesa, ni pelo de barba, ni pelo de tontos.

Los enemigos de los jesuitas son tres: los trailes, los clérigos y los masones.

Para librarnos de estos vampiros de la sociedad necesitamos tres cosas: un decreto de expulsión a lo Aranda; una bula de supresión a lo Clemente XIV, é ilustrar al pueblo.

Según se desprende de los ejercicios espirituales de San Ignacio, un buen jesuita debe hacer caso omiso de tres cosas: de la memoria para no recordar más que lo que quiera el superior; de la voluntad para querer lo que al superior se le antoje; y de la razón para pensar lo que al confesor se le ocurra.

En tres clases de cortes han ejercido influencia los jesuitas: en la corte de los reyes, en la corte pontificia y en la corte celestial.

De tres cosas se rien para sus adentros los jesuitas y de las tres sacan mucho dinero a los creyentes: de los milagros, del Purgatorio y del Juicio Final.

Para fraguar sus tenebrosas maquinaciones, gustan los jesuitas, como los criminales, de tres cosas: de las sombras, del silencio y del misterio.

Desde su fundación, el jesuitismo haase empeñado en tres cosas: en dominar las conciencias, acaparar las riquezas y enseñorearse del mundo.

GINÉS ALBEROLA

## CONFITEOR

I

—Padre, yo tengo un amigo

que es un poco calavera.

Quiere llevarme consigo

de broma y de borrachera,

y yo he pasado un mal año

dudando continuamente

entre acudir al engaño

ó seguir siendo inocente.

—Pero ¿has vencido?—¿He vencido!

—Pues por sola esa victoria tienes casi conseguido el galardón de la gloria.

—Sí, ya lo sé, señor cura; pero es que, habiendo triunfado y todo, se me figura no estar limpio de pecado.

—¿Cómo es eso!—Verá usted.

A cada proposición malévolá, yo logré resistir la tentación;

pero á solas luego en casa se me escapó el pensamiento y no sé lo que me pasa porque no sé lo que siento.

El alma se me recrea sin querer en muchas cosas de que yo no tengo idea...

¡Y me las pinta preciosas!

Veo, cerrando los ojos, mucha luz, mucho brillantes, mujeres de labios rojos, atrevidas, incitantes,

que me llaman sonriendo para ofrecerme caricias, y como nada comprendo de esa clase de delicias,

siento la sangre acudir velozmente al corazón...

¡Y no me dejé dormir la maldita tentación!

¡Si usted viera qué tormento!

¡Perdone usted si le digo,

señor cura, que hasta siento

cierta envidia de mi amigo!

—¡Esa es muy mala señal!

Si no consigues ser fuerte,

caes en pecado mortal

y el demonio va á vengerte.

—¡Es tan astuto el demonio!

¡Piensa en tales ocasiones

que el bendito San Antonio

tuvo idénticas visiones!

—Ya lo pienso y ya lo sé.

—Y por celeste favor,

auxiliado por la fe

salió siempre vencedor!

II

—Señor cura, arrepentido

vengo á confesarlo todo.

—¿Y un infame!—¿Has caído?

—He caído, ¡y de qué modo!

—¿Tu amigo?... Seguí sus huellas;

¡me prometió tantas cosas!

—¿Y qué?—Comimos con ellas...

—¡Si viera usted qué graciosas!

Eran morenas las dos,

con unos ojos así...

—¿Y no has pensado que Dios

no tendrá piedad de tí?

—¿No meditas en la gloria

de San Antonio bendito,

que supo obtener victoria

en tal caso?—Sí, medito;

pero es que el santo sin duda

nara el momento oportuno

fué preparando la ayuda

del cilicio y el ayuno.

—¡Por eso venció y fué santo!

—Sí, pero no vencería

si hubiera bebido tanto

como yo bebí aquel día.

SINESIO DELGADO

## El tercero santificar las fiestas

Durante la semana de las fiestas de San Fermín, en Pamplona, el público gastó en espectáculos 255.000 pesetas, 25.000 más que en el año anterior.

Leo esta noticia, y como aquella ciu-

dad es tan católica, me quedo en la duda de si gastó esa suma en espectáculos religiosos ó en profanos.

Si fué en los primeros ¡vaya una entrada decente para los servidores del templo!; y si fué en los segundos ¡valiente catolicismo el de los pamplo-neses!

Y en cualquiera de los dos casos ¡qué mantis más rotundo á los que dicen que las subsistencias están caras!

El mundo comedia es.

## Casamiento original

### SOTANAS Y ENAGUAS

Hay curas que celosos por el bien de sus feligreses, llevan su ministerio hasta el extremo de procurar el arreglar, como mejor les parece, los asuntos de sus hijos espirituales en esta tierra para que sus almas pasen á la otra vida limpias de toda mancha.

Uno de esos es el cura del Campillo de Arenas.

Véase el sistema.

Un vecino de aquel pueblo, de edad algo avanzada y propietario de algunas fincas, tiene á su servicio una mujer también madura, á la cual hizo, hace algún tiempo, un documento en el que consta adeudarle cierta cantidad, con objeto de que si él muere antes que ella, no quede desamparada, documento que le hicieron firmar por medio de engaños.

Pues bien: hace unos días ese señor se sintió algo enfermo, no sabemos si por indisposición natural ó provocada por algún condimento con que fuera aderezada la comida, lo cierto es que se acostó, quedando á poco rato tranquilamente dormido.

Al levantarse al día siguiente bueno y sano, recibió una noticia estúpida, como para volver á acostarse y no levantarse más: el cura lo había casado con su sirviente *in articulo mortis*, para lo cual se prestó como padrino el primer teniente alcaide.

El hombre, que ni se había hallado en la agonía, ni solicitado ni mucho menos consintió tal matrimonio, ha protestado de ello; pero el cura y sus compinches tratan de convencerle de que el matrimonio es válido y no puede deshacerse, y no le hacen creer que está muerto, porque el hombre se ve y se palpa y está convencido de que goza de plena vida y salud.

Está visto, por tanto, que ese enlace se ha hecho con objeto de apoderarse de la mitad de las propiedades de ese señor, y por ello es lógico suponer que la indisposición que sufrió pudo haber sido provocada por alguna sustancia nociva, mezclada tal vez á los alimentos.

Temamos, pues, de ser así, un caso de tentativa de asesinato con objeto de apropiarse los bienes de la víctima y con la agravante de un matrimonio ilegal, puesto que el contrayente no consintió ni tuvo conocimiento de ese enlace hasta después de realizado; caso más que suficiente para echar al cura y sus compinches á presidio.

No me opongo á que metan en presidio á ese cura y á cuantos católicos hayan intervenido en la celebración de ese sacramento. Que conste.

Mas yo creo que ese matrimonio será considerado como legal, mientras no se berree alguno de los testigos de-



mostrando que no se verificó; cosa que seguramente no hará ninguno, porque entonces el presidio sería con todos.

Muchos casos de estos se han dado y casi siempre por cuestión de intereses. El procedimiento es reprochable, mas esto no quita para que yo reconozca que es ingenioso. Todos los timos, el del cartucho de perdigones, el de la «guitarra», el del «entierro», etc., etc., resultan burdos ante éste.

Verdad es que para *bailar* cuartos al prójimo no hay quien aguce el ingenio más que un respetable señor de esos que se dedican en la tierra á vivir de la exportación de almas al Infierno, al Purgatorio y al Cielo y de su traslado desde el segundo punto al último. (Y no viven del todo mal, dicho sea entre paréntesis.)

Recomiendo eficazmente á los viejos que tengan fincas y sirvienta; que no se acuesten ninguna noche sin un notario al lado que dé fe de todas las mañanas de que no lo han casado, notario que debería estar resguardado por un par de parejas de la Guardia civil para mayor seguridad.

## Encargo cumplido

Un amigo de Colindres (Santander) me dice que se halla en aquel pueblo el orador sagrado Sr. Estebanelli; que ha alquilado una finca titulada el «Gurugú», en la cual veranea en unión del jefe del personal de Gracia y Justicia y dos ó tres familias; y acaba rogándome que averigüe si está procesado por el delito de estupro en el juzgado de Chamberí de esta corte un clérigo de ese mismo apellido.

Hecha indirectamente la averiguación, resulta que el hecho es cierto; pero supongo que no será el mismo que veranea en la «Gurugú», por esta razón sencillísima: de serlo no fraternizaría con él el jefe del personal del misterio que se cita.

Aunque lo más extraño de este asunto sería, si resultase que el Estebanelli del «Gurugú» es el empapelado en esta villa, es que en los pueblos sepan lo que ignoramos aquí.

## Sección de milagros

Para que mis lectores se convenzan de que los milagros de hoy carecen de importancia comparados con los que antiguamente se verificaban, no sólo por su número, sino por sus efectos, voy á copiar de cuando en cuando de los que figuran en *El Año Virgíneo*, edición novena, año 1759. El de hoy corresponde al día 2 de Abril del año 1625:

«Hubo un hombre tan olvidado de Dios y de su salvación, que como esclavo fugitivo de la casa de su dueño, se entregó á todo género de vicios, y finalmente se hizo capitán de ladrones y salteadores en una montaña, en la cual tenía un castillo

muy fuerte de donde salía á robar y matar á los pasajeros. Entre tantas cosas malas tenía una buena, y era haber tomado por devoción y costumbre, rezar un Avemaría. Vivió catorce años robando, matando y degollando, teniendo siempre á su lado por compañero á un mozo valiente, que le servía con gran puntualidad. Pasando, pues, cierto día por aquel camino un santo religioso, viéndole los ladrones, acudieron á él para quitarle lo que llevara y darle la muerte. Rogóles el religioso que le llevasen á la presencia de su capitán, que tenía un negocio de mucha importancia que comunicar con él. Hicieronlo así, y estando en su presencia le dijo que hiciese juntar á todos los que vivían en aquel castillo, que tenía que decirles á todos. Mandó el capitán se juntasen, y estando juntos dijo el santo barón: «Aún no están aquí todos.» Respondieronle que no faltaba sino un mozo que estaba en la caballeriza. Dijo el religioso: «Pues este quiero que venga también.» Fueron á llamarle; pero él venía muy forzado y haciendo visajes, y deteniéndose cuanto podía hasta que los otros le llevaron por fuerza donde estaban los demás. Entonces el santo religioso, mirándole con severidad, le dijo: «Yo te mando de parte de Dios que descubras en este punto quién eres.» Y forzado del poder divino, contestó: «Que era el Demonio, y que todos los catorce años que había servido en aquel castillo, sólo había sido á fin de ver si podía estorbarle al capitán rezar una noche el Avemaría, porque en el instante que la dejase, tenía permisión de Dios para matarle y llevarle al Infierno: y dicho esto, haciendo gran estruendo, desapareció, quedando todos atónitos de caso tan formidable. Reconoció el capitán la singular misericordia que Dios había usado con él y lo mucho que debía á la Santísima Virgen, pues por medio de aquella Avemaría no ardía ya en los irreflexos. Confesóse generalmente, y apartándose de aquel modo de vivir, se entregó á la penitencia; y habiéndola hecho grande de sus pecados, sin dejar día alguno de rezar con muchas lágrimas el rosario, acabó en paz, con muchas señales de su salvación.»

Este sí que es un milagro con toda la barba y no ese de Limpías. Carece de originalidad, eso sí, porque de ciudadanos que roban, asesinan y se arrepienten está llena la corte celestial, según se lee en los libros piadosos.

Comparando ahora ambos milagros por la enseñanza ó el ejemplo que dejan, el antiguo está á cien codos de altura sobre el moderno.

¿Qué quiere decirnos el Cristo de Limpías al mover los ojos? Lo ignoramos. Así es que no podemos sacar de ese milagro ningún fruto; mientras que del otro han sacado este los ladrones y asesinos: que con tomarse la molestia de rezar cada noche un Avemaría, pueden tranquilamente desvalijar y despanzurrar al prójimo sin comprometer por esto su salvación eterna.

Por esto sin duda no hay ladrón que no sea clerical, aunque no todos los clericales sean ladrones.

La imparcialidad ante todo.

El automóvil de la matrícula de Madrid, núm. 31, propiedad del señor marqués de Santa Cruz, atropelló la

noche del martes al niño Marcelino Serrano, domiciliado en Eguilaz, 9.

De las heridas que sufría le curaron en la Policlínica de Sagasta.

Si estaba bendecido el automóvil irá el niño á la gloria si muere, y sus padres estarán orgullosos de que su hijo haya ingresado en la innumerable legión de los ángeles del cielo.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTÍN

Casino Autónomo Republicano, 25 pesetas; Manuel Franco, 30; Mariano, 2; Manuel Pascual, 1; Antonio Aparicio, 2; Mariano Bazán, 1; José Jabierre, 1; Un socialista, 0,50; Francisco Pueyo, 2; Miguel Martín, 1; Leoncio S. Juan, 1; Francisco Becerri, 1; Agustín Gracia, 1; Francisco Rubio, 1; Benavide Eja, 1; Francisco Ager, 2; Francisco Artola, 2; Gaspar Alabar, 0,25; Florencio Martín, 2; 0,50; José Ayala, 2; Eusebio Carrascón, 0,50; Joaquín Marcellino, 0,50; Francisco Almolda, 2; Pedro Fons, 5; Ricardo Baibona, 1; León Herranz, 2; José Macipe, 5; Nicasio Correas, 1; Simón Aznar, 1; Domingo Górzalez, 1; Tomás Cambrónero, 0,50; José Perill, 1; Alejandro Astiz, 2; Mariano Tejero, 10; Antonio Busan, 1; José Llorente, 3; Marco, 2; Pablo Marco, 0,50; Mariano Alcalá, 1; Angel Estaboli, 0,25; Manuel Lafarga, 0,50; Mariano Sandoval, 0,25; Higinio Nezo, 0,25; Julian Casas, 0,25; Manuel Biel, 0,50; José Asín, 0,25; Manuel Lloco, 0,25; Luciano Araubi, 2; José Sanz, 2; Pablo Arautegui, 1; Pedro Mariñosa, 1; Bernardo Muñoz, 1; Hilario Uriol, 1; Manuel Almudi, 1; Niceto Iriarte, 1; Pedro Martín, 1; Tomás Curcer, 1; Antonio Causin, 1; Rufino Moreno, 0,50; Manuel Gracia, 1; Pascual Sancho, 0,50; Mariano Tarrago, 0,50; Francisco Adelantado, 0,50; Ramón Perdiguer, 1; Vicente Orleans, 0,50; Vicente Escudé, 1; Ramón Palacio, 0,50; Enrique Rog, 0,50; Ramón Portaña, 0,50; Vicente Merino, 0,50; José Tartan, 0,50; Elvino Iñáez, 5; Manuel Montoya, 1; Emilio Espinosa, 1; Domingo Lagarda, 0,50; Lorenzo Cáceres, 0,50; Mariano Cervera, 1; Teodoro Laborda, 1; Baltasar Muro, 1; Salvador Marco, 2; V. de G. 0,50. (Todos de Zaragoza.)

Antonio Pérez, Albacete, 25; ptas. Tomas Gisbert, Malaga, 15;

## Libros en venta

De todo un poco

¡Libertad y á ellos!

Cosas que he dicho

Más cosas

que he dicho

Muestras de mi estilo

Trozos de mi vida

Verdades al pueblo

(Juan Lanús)

por

JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.